

Édouard Glissant: aproximaciones al pensamiento antillano contemporáneo

Édouard Glissant: Approaches to Contemporary Antillean Thought

Irene Nahir Chada Hauría

Universidad Nacional de Cuyo—Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Resumen: Se propone una aproximación al pensamiento antillano contemporáneo a través de la exposición y el análisis de los conceptos claves del pensador martiniqués Édouard Glissant, quien explora la complejidad de las relaciones en un mundo conflictivo, mestizo y diversificado. A partir del creóle, Glissant concibe así sus ideas más fecundas: "creolité" y "créolisation", que, junto a la "antillanité", aparecen como superadoras de la noción de "négritude" que recorrió el pensamiento antillano hasta ese momento. Una obra nutrida de los aportes de grandes pensadores que invita a reflexionar sobre las condiciones actuales de la cultura antillana, caribeña y mundial.

Palabras clave: Todo-mundo; criollización; antillanidad.

Abstract: We propose an approach to contemporary antillean thought through exposure and analysis of the key concepts of martinican thinker Édouard Glissant, who explores the complexity of relationships in a conflictive, mestizo and diversified world. As of the creóle, Glissant conceives his most fertile ideas: "creolité" and "créolisation", which, together with the "antillanité", appear as overcomers of the notion of "négritude" that persisted in antillean thought until that moment. A work nourished by the contributions of great thinkers which invites reflection on the current conditions of the antillean, caribbean and world culture.

Keywords: All-world; creolization; antillanité.

Cuando consideramos el ámbito del Caribe quedamos atónitos ante la galería de grandes hombres que nos ofrece a lo largo de los siglos y que han forjado nuestra historia. Y ellos vienen a demostrar que existe lo que podríamos llamar un humanismo caribe. Nuestros grandes hombres jamás limitaron su acción, su pensamiento, su ejemplo, al ámbito propio, sino que se proyectaron hacia los pueblos vecinos. Hubo intercambio de hombres como hubo interpenetración de ideas.

Alejo Carpentier, *Lo que el Caribe ha dado al mundo.*

Tal como lo expresa Carpentier, El Caribe ha sido y es aún un sitio de "grandes hombres". A lo largo de su historia transitaron personajes de distinta índole que han dado como resultado una multiplicidad de ideas políticas, filosóficas, culturales, que suelen enmarcarse en el llamado "pensamiento antillano".

Dentro de esta corriente de pensamiento, que excede los límites geográficos para proyectarse a toda América y al mundo, nos encontramos con destacados intelectuales que han hecho de sus obras y de sus vidas una lucha política y social. Así podemos nombrar a aquellos que se entregaron plenamente a la causa libertadora como José Martí o Toussaint Louverture, a aquellos cuyas producciones pusieron, y siguen poniendo, en tela de juicio el orden mundial establecido, como Aimé Césaire, Léon-Gontran Damas o Frantz Fanon, por mencionar sólo algunos.

Cercano a nuestro tiempo, pero con el legado del ideario antillano, Édouard Glissant se presenta como uno de los pensadores caribeños contemporáneos más originales, tanto en su obra literaria como ensayística (aunque entre ambas no se puede establecer una división tajante, pues el entrecruzamiento forma parte de su cosmovisión).

Glissant nació el 21 de septiembre de 1928 en Beaudin, una aldea situada en las alturas de Sainte Marie, Martinica. Estudió en el liceo Schœlcher de Fort de France donde Aimé Césaire había sido alumno y era, en ese momento, profesor. Luego, estudió filosofía en La Sorbona y etnología en el Musée de l'Homme. Obtuvo el Doctorado con su tesis *Le Discours Antillais* (El Discurso Antillano), obra de la cual se desprenden conceptos claves para comprender la vida antillana, y que fue publicada a partir de 1981 en varios idiomas. Este texto se ha convertido en una

referencia teórica fundamental para aquellos investigadores que pretenden explorar la literatura, el arte, la diversidad lingüística y cultural caribeña.

Seguidor de la obra de Fanon, y luchador a favor de la independencia argelina, se vio obligado a vivir en Francia, tras su exilio de Martinica. En 1965, de vuelta ya en su país de origen, emprendió y llevó a cabo diversos proyectos: creó el Instituto Martiniqueño de Estudios; fue director de la publicación *El Correo de la UNESCO* (entre 1982 y 1988); creó la revista *Acoma* (1971) en la editorial Maspero; desde 1989 fue profesor en distintas universidades, y en 1995 fue nombrado "distinguished profesor" de la City University of New York.

Una de sus iniciativas más destacadas fue haber fundado en París en 2007, el "Institut du Tout-Monde" (Instituto del Todo-Mundo), retomando su visión de la "mondialité" (la mundialidad opuesta a la mundialización) y ampliando el concepto del "Tout-Monde", que había sido concebido en su obra *Traité du Tout-Monde* (Tratado del Todo-Mundo) en 1997 (aunque ya había aparecido en sus producciones literarias).

Édouard Glissant murió en París en 2011, habiendo dejado un exquisito legado teórico y literario, como lo expresó su colega y amiga Nancy Morejón

Édouard nos hará falta siempre, pero estamos seguros que su obra, su trayectoria y su pensamiento nos traerán la luz que necesitamos en esta eternidad que nos dejó como regalo: el reconocimiento de un universo complejo, mestizo, diversificado que llamó el todo-mundo frente al que encontraremos sin cesar la tierra, el fuego, el agua y los vientos que le llevarán hasta la orilla de las playas de Sainte-Marie, entregado a la sabiduría popular, a la generosidad del Mar de las Antillas, a la sombra de los árboles de *Acoma* (Morejón, N. 2011).

La vida del Caribe, y de las Antillas en particular, está tejida por una serie de sucesos tumultuosos. Desde el "descubrimiento" de estas islas, la población insular ha estado sometida a una constante lucha contra la opresión: los habitantes originarios (arawuak y caribes), la perdieron ante los colonizadores; y quienes llegaron después (esclavos traídos desde África; inmigrantes indios y asiáticos) la continuaron.

La historia del Caribe resulta tan compleja y volcánica como su geografía. Parece que el fenómeno simultáneo de resquebrajamiento y continuidad espaciales, propio de estos territorios bañados por el mar de las Antillas, se reflejara en las sacudidas y la continuidad histórica que dan a esta área toda su originalidad y diversidad. Las múltiples sociedades caribeñas son tanto producto de estos cruces histórico-geográficos como del encuentro de las

poblaciones indias y negras con colonialistas de toda calaña, que han surcado estas aguas y explotado estas tierras; de ahí la violencia histórica de los conflictos sociales, la riqueza y la variedad etnocultural de los países del área (Pierre-Charles, G. 1985, 11).

Glissant comprendió bien estas características de su sociedad, y abordó su análisis desde una serie de categorías que extendió a la realidad global. Partiendo desde el lenguaje propio de la región, el *créole*, abordó la diversidad cultural atendiendo a las particularidades históricas, pero percibiendo en ellas el germen originario de las complejidades actuales.

Una definición del *créole* es la de una lengua mezclada con elementos tomados de dos diferentes lenguas-madres. Esto significa que, en Martinica, Haití, Guadalupe, Santa Lucía o Dominica, el *créole* está hecho a partir de un léxico francés. Para decirlo con más precisión, *no* es el idioma francés; sino la lengua de Normandía y de Bretaña, la lengua hablada por los marineros y otros inmigrantes. La sintaxis es una suerte de sintaxis de varias lenguas de la costa occidental de África. El *créole*, por tanto, es realmente una lengua de mezcla, así como una lengua de compromiso¹ entre los antiguos esclavos y los antiguos amos. El genio de nuestro pueblo es haber hecho de este compromiso una lengua real (Glissant, E. 1991. en Salto, G. 2010, 26).

A partir del *créole*, Glissant concibe así sus conceptos más fecundos: *creolité* y "créolisation"², que, junto al de "antillanité" (antillanidad), aparecen como superadores de la noción de "négritude" (negritud) que recorrió el pensamiento antillano hasta ese momento.

Recordemos entonces que Glissant pertenece a la generación posterior a la "négritude". Dicho término aparece por primera vez en 1934, en la revista *L'Étudiant noir* (El estudiante negro) bajo la mano de Aimé Césaire. Revista creada por el martiniqués, junto al senegalés Léopold Sedar Senghor y el guyanés Léon-Gontran Damas, quienes fueron también grandes exponentes del movimiento de la "négritude".

¹ Llama al *créole* "lengua de compromiso", ya que esta creación lingüística nace del intento de establecer una comunicación necesaria entre amos colonizadores franceses y esclavos africanos. Cuando se produce la fuga de los cimarrones, y el consecuente abandono de las plantaciones, llega de la India una población inmigrante para trabajar la tierra abandonada por los esclavos africanos emancipados; esta población adopta el *créole* como lenguaje de comunicación con los habitantes de las islas.

² Los términos *créolité* (criollidad); *créole* (criollo); *créolisation* (acriollamiento) se hallan traducidos de diversos modos. Hay que destacar que 'criollo' y 'créole' no tienen exactamente el mismo significado. En Hispanoamérica, 'criollo' se refiere a los españoles nacidos en las Américas. Pero en el Caribe, 'créole', se usa para referirse a la cultura sincretizada y los dialectos locales que se producen en ese entrecruzamiento cultural. Es en este último sentido que lo utiliza Glissant y al que se hace referencia en este texto.

Césaire, fundamentalmente en su obra cumbre *Cahier d'un retour au pays natal* (Cuaderno de un retorno al país natal) en 1939, se apropia de la palabra negro, para transgredir el uso peyorativo dado por el hombre blanco, y le confiere al término un sentido de resistencia, haciendo de la "négritude" una reivindicación del origen africano, de sus valores y de su cultura, y otorgándole a estos orígenes el rasgo identitario caribeño.

Sin embargo, Glissant se separa de la "négritude" y de los usos que se han hecho de ella, aunque la considera como un momento necesario de reacción a la colonización. Su distanciamiento se da principalmente porque entiende que la identidad antillana no se basa exclusivamente en el color de la piel, sino que está compuesta por una multiplicidad de *relaciones* imbricadas³. Propone entonces, en *Le Discours Antillais*, la "antillanité", abandonando la idea de raza y renovando el debate identitario en el contexto multicultural y plurilingüe de las Antillas⁴. La "antillanité" es, se podría decir, un modo de vida; se asienta en el inventario de la realidad antillana: el sistema de plantación azucarera y la explotación del hombre por el hombre, la insularidad, el colonialismo, la "créolisation" de la lengua y de las costumbres, la memoria de un legado africano, la primacía de la oralidad (temática destacada en sus obras)... La "antillanité" no se encierra en una isla; el destino del mar Caribe, dice Glissant, "es abrirse, fragmentarse. Así se comprende la dificultad de delimitar con precisión los contornos de semejante fenómeno sociocultural" (Glissant, E. 1981, 34). La "antillanité" tiende a agrupar todos los archipiélagos del Caribe, aunque su realidad política los distinga.

La "antillanité" precede a una visión más abarcadora de la realidad, el *Caos-mundo*, planteada en *Traité du Tout-Monde*, como se verá más adelante, y está atravesada por la "créolisation".

En el libro de ensayos *Traité du Tout-monde*, la "créolisation" se presenta como el mestizaje sin límites, cuyos elementos están multiplicados y cuyas resultantes

³ Glissant continúa así la postura adoptada por otro pensador de Martinica, Frantz Fanon, quien dice que pretender englobar "a todos los negros bajo el apelativo 'pueblo negro' es arrebatarles toda posibilidad de expresión individual". (Fanon, F. 1979, 5)

⁴ En la obra *Éloge de la créolité* de Raphaël Confiant, Patrick Chamoiseau y Jean Bernabé (1989), se retoma el concepto de "negritud" en este mismo sentido; pero los autores van aún más allá de la "antillanidad" propuesta por Glissant, considerando a este término demasiado geopolítico. De este modo avanzan fuertemente hacia la créolité como verdadera identidad caribeña. Significativamente, el libro se abre con la siguiente dedicatoria: "Pour Aimé Césaire. Pour Édouard Glissant. Ba Frankétyèn". Hay aquí una referencia espacial y temporal, una continuidad histórica en el pensamiento: son todos autores caribeños del siglo XX, y se suceden unos a otros, pero Frankétyèn es el primero que escribe una novela completamente en créole (*Dézafi* en 1975). Hacía allí es donde apunta el *Éloge de la créolité*.

son imprevisibles. La "imprevisibilidad" la diferencia precisamente del simple mestizaje. Se trata entonces del "encuentro, interferencia, choque, armonías o desarmonías entre las culturas" (Glissant, E. 1997, 194).

La criollización no es un simple proceso de aculturación sino que entraña rasgos originales, nacidos a veces de contradicciones difícilmente soportables, y el principal de los cuales, aparte de los modos de vida y de los fenómenos de sincretismo cultural, es quizás una suerte de variación lingüística (Glissant, E. 1981, 35).

Las Antillas son precisamente, por sus condiciones históricas constituidas a partir de la colonización, las tensiones étnicas, y la diversidad cultural (sus *huellas*), el lugar propicio para entender este fenómeno, es "un caso casi "orgánico" de la Relación mundial" (Glissant, E. 1981, 34). Entendamos entonces que la "créolisation" no descansa sólo en el fenómeno lingüístico, como se encargan de afirmar los autores del *Éloge de la créolité*, sino que se constituye como una *relación* de elementos divergentes que producen singularidades.

En la *relación* se constituye lo *diverso*. Como reconocido presocrático, Glissant enfrenta *lo mismo* a *lo diverso*. Entendiendo como *lo mismo* a la idea eurocentrada del colonialismo occidental que sublimó la diversidad de los pueblos y que intentó eliminar la diferencia a través de la pretensión de universalidad. Sin embargo, *lo diverso* se manifestó en la lucha de los pueblos oprimidos. *Lo diverso* implica una búsqueda de identidad para dejar de ser *lo mismo*, y en esa búsqueda se relaciona, se encuentra con el Otro, pero un Otro reconocido como igual en sus particularidades.

Lo Mismo requiere del Ser, lo Diverso establece la Relación. (...) Así como lo Mismo se eleva en el éxtasis de los individuos, lo Diverso se propaga por impulso de las comunidades. Así como lo Otro es la tentación de lo Mismo, así también el Todo es la exigencia de lo Diverso. Nadie puede hacerse trinitario ni quebequés si no lo es; pero lo cierto es que si Trinidad o Quebec no existieran como componentes aceptados de lo Diverso, algo le faltaría a la carne del mundo –y hoy día sabríamos de esa carencia. Dicho de otra manera, si era posible que lo Mismo se revelara en la soledad del Ser, resulta imperativo que lo Diverso implique a la totalidad de los pueblos y las comunidades. Lo Mismo es la diferencia sublimada; lo Diverso es la diferencia consentida (Glissant, E. 2010, 57).

Segalén, a principios del siglo XX ya había trabajado sobre esta idea en sus obras *Essai sur l'exotisme*, *Stèles*, *Équipée*. *De Pékin aux marches tibétaines*, y otros escritos. En ellas atribuye a *lo diverso* ser la fuente de toda la energía que moviliza al

mundo y al hombre, y expresa su preocupación ante el fenómeno expansionista de occidente que hace que lo diverso decrezca. En un tono que mezcla lo antropológico, con lo simbolista y lo psicológico, Segalén narra (no describe) sus viajes por China y la Polinesia haciendo una apología de la heterogeneidad cultural y denunciando la opresión y los estragos de la colonización. Entiende lo "exótico" como una capacidad de percibir lo diverso en todo lo que tiene de inabordable, ilimitado, incomprensible. Glissant expande la obra de Segalén cuando afirma en su *Traité du Tout-monde* que lo diverso abre los países en este *Caos-mundo* en el que vivimos.

Llamo *Caos-mundo* al actual choque de tantas culturas que se prenden, se rechazan, desaparecen, persisten sin embargo, se adormecen o se transforman, despacio o a la velocidad fulminante: esos destellos, esos estallidos cuyo fundamento aún no hemos empezado a comprender, ni tampoco su organización, y cuyo arrebatado avance no podemos prever. El Todo-Mundo, que es totalizador, no es (para nosotros) total (Glissant, E. 2010, 25).

Glissant se opone en este sentido a la idea de *sistema-mundo* ampliamente trabajada por intelectuales contemporáneos (principalmente Immanuel Wallerstein), ya que el *sistema* implica una organización del mundo en donde las particularidades se disipan y se funden en un *todo*. El *Todo-mundo* no es lo *uno*, lo *mismo*, es una totalidad en donde los encuentros y choques entre culturas, por su imprevisibilidad, desbaratan la posibilidad de su sistematización.

Y llamo *Poética de la Relación* a esa posibilidad de lo imaginario que nos mueve a concebir la globalidad inasible de un *Caos-mundo* como ése, al tiempo que nos permite hacer que despunte algún detalle y, muy particularmente, nos permite cantar el lugar que nos corresponde, insondable e irreversible (Ibid., 25-26).

La *relación*, como ya anticipábamos, es un modo de andar en el mundo, entendiendo y aceptando la multiplicidad. Es un encuentro dinámico, donde debe primar la apertura hacia las diferencias, garantizando lo diverso, y proponiendo la identidad no como una identidad raíz-única, sino como una *identidad-rizoma*.

Para comprender cabalmente lo que implica la noción de *identidad-rizoma* para Glissant debemos detenernos en dos cuestiones fundamentales. La primera de ellas es la influencia que recibe de la obra *Mille plateaux, (capitalisme et schizophrénie)*⁵ de Gilles Deleuze y Félix Guattari (1980). La segunda, se vincula a

⁵ Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia.

la clasificación que el autor hace de las culturas, dividiéndolas en *culturas atávicas* y *culturas compuestas*.

Deleuze y Guattari desarrollan el concepto de rizoma (extraído de la botánica) para abordar el problema del conocimiento frente a una organización disciplinar jerárquica que limita y reprime las formas de aprehender la realidad. Basados en los principios de conexión, heterogeneidad y multiplicidad, "cualquier punto de un rizoma puede ser conectado con cualquier otro y debe estarlo. Es muy diferente del árbol o de la raíz, que fijan un punto, un orden." (Deleuze, G y Guattari, F. 2004, 13). Esta noción y sus principios permiten a Glissant conceptualizar sus ideas sobre la identidad y vincularlas a *lo mismo* y *lo diverso*. La *identidad-rizoma* permite desentrañar las múltiples realidades de los pueblos. En oposición al tallo único y subterráneo que es la causa u origen de algo, el rizoma es la interconexión de raíces que produce y construye constantemente, en relación con un/unos Otro/s, la identidad. El *ser* identitario es reemplazado por un *hacer* perpetuo, un *siendo*. Las Antillas es ejemplo de ello. Glissant se nutre de la historia y el "pensamiento archipiélar" para leer el estado de las identidades actuales en este mundo globalizado. Critica fuertemente los nacionalismos que exacerbaban el *ser* de una *identidad-raíz*, ya que fomentan la intolerancia, la violencia, la aculturación. Denuncia, como sus predecesores, los peligros de la uniformización de las culturas y la paradoja de una globalización excluyente, y vuelve a insistir en la necesidad de comprensión en la diversidad, no como sublimación, sino como puesta en contacto con el Otro.

Glissant trata, desde una obra ética y estética, de instarnos a reconocernos en la diferencia, a derribar las barreras del monolingüismo, los elementos contradictorios, y a superar las culturas atávicas a través de las culturas compuestas. Las primeras son producto del mito fundacional (la génesis), giran en torno a ella la filiación y la legitimidad de raíz única, y excluyen al Otro como base de su existencia. Las compuestas se fundamentan en la extensión, la interrelación, la *digénesis*, que es una relación del hombre y de la tierra que no funciona como posesión del territorio. Contrariamente a lo que pasa en los mitos fundadores de las *culturas atávicas*,

... esos mitos de la creación del mundo donde el territorio ha sido dado a un pueblo elegido por sus dioses y es transmitido en posesión legítima a los descendientes, hay en la historia de las Antillas una ruptura de la filiación. En consecuencia, de acuerdo a estos mitos, el pueblo antillano es ilegítimo, su génesis es el barco negrero. No se trata de una génesis sino de una digénesis, es decir, de un nacimiento a partir del cual uno puede divergir. Por lo tanto Glissant ve una urgencia en la invención de su propio modelo de lugar. Evidentemente, éste no es occidental, no corresponde al territorio del estado-nación. Según él, el modelo es el del lugar digénico, el del lugar relacional, el

del lugar en expansión espiritual y no en expansión de conquista y de territorio (Mazeau de Fonseca, P. 2005, 82).

Esta *digénesis* nos vuelve a situar en el terreno de la *huella* glissantiana. La *huella* no está anclada al territorio, la *huella* se vive, se transita en el camino y en el tiempo. No tiene bordes delimitados. Se halla en las prácticas, en el lenguaje, también en el Otro. “Las lenguas criollas son huellas, abiertas en el charco del Caribe o del océano Índico. La música de jazz es una huella reconstruida que ha recorrido el mundo. Y también todas las músicas de ese mismo Caribe o de las Américas” (Glissant, E. 2010, 23). La forma de transitar estas huellas es entender las identidades como *rizomas*, esas interconexiones, esa multiplicidad; una heterogeneidad que no permite ni necesita de la transparencia.

“Pido para todo el mundo el derecho a la *opacidad*, que no es la cerrazón” (Glissant, E. 2010, 31). Con este pedido, Glissant apela a la necesidad de comprender al otro sin reducirlo al modelo “de mi propia transparencia”. Demanda el derecho a la relación, a lo impredecible. Con *opacidad* no dice *negritud*, no dice ocultamiento, dice *diversidad*; pero no una diversidad a modo de consuelo, que solapa y ensombrece, que, bajo la pretendida universalidad, consiente una integración y un multiculturalismo mal entendidos⁶, sordos y oscuros. La *opacidad* es el reclamo de una convivencia, ciertamente conflictiva, donde “Las opacidades pueden coexistir, confluír, tramando tejidos de forma tal que la verdadera comprensión portará sobre la textura de esta trama y no sobre la naturaleza de los componentes” (Glissant, E. 1990, 204).

Con su *droit à l'opacité*, junto a los otros términos desarrollados en su vasta producción teórico-literaria, Glissant nos insita a asumir la dificultad de la *relación*; nos propone sobrepasar las fronteras para deslizarnos en los *contornos*, que no son claros, ni transparentes, sino que están en el perpetuo movimiento de la creación.

Sin duda, la obra de Glissant, nutrida de los aportes de grandes pensadores, invita a reflexionar sobre las condiciones actuales de la cultura antillana, caribeña y mundial. Tal vez utópico, este autor, propone repensarnos abriéndonos al otro, sin perdernos nosotros mismos.

⁶ Al respecto, Adriana Arpini nos dice en su texto “Acerca de las condiciones de posibilidad para la integración y el diálogo entre culturas diversas. Un aporte al debate sobre la interculturalidad” que “Es necesario superar el voluntarismo y el teorismo en los planteos de la integración. Mas ello requiere revisar críticamente la teoría, diseñar nuevos paradigmas y categorías interpretativas” (2007, 63).

Bibliografía

- Arpini, Adriana. 2007. Acerca de las condiciones de posibilidad para la integración y el diálogo entre culturas diversas. Un aporte al debate sobre la interculturalidad. En Pontes Interculturais. Antonio Sidekum e Paulo Hahn Organizadores. Brasil.
- Bernabé J., P. Chamoiseau y R. Confiant. 1989. *Éloge de la créolité*. Gallimard: París.
- Bourriaud, Nicolás. 2009. *Radicante*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Carpentier, Alejo. Diciembre de 1981. Lo que el Caribe ha dado al mundo. *El Correo de la unesco* (UNESCO. París) XXXIV.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. 2004. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, traducción de José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta. Valencia: Pre-Textos.
- Fanon, Frantz. 1979. Antillanos y africanos. *Latinoamérica, Cuadernos de Cultura Latinoamericana* (UNAM. México) 64.
- Glissant, Édouard. Diciembre de 1981. Una cultura criolla. *El Correo de la unesco* (UNESCO. París) XXXIV.
- Glissant, Édouard. 1990. *Poétique de la Relation. Poétique III*. París: Gallimard.
- Glissant, Édouard. 1997. *Traité du Tout-Monde*. París: Gallimard.
- Glissant, Édouard. 2006. *Tratado del Todo-Mundo*, traducción de María Teresa Gallego Urrutia. Barcelona: El Cobre Ediciones.
- Glissant, Édouard. 2010 *El discurso antillano*, Colección Nuestros Países. Santiago de Cuba: Casa de las Américas.
- Mazeau de Fonseca, Patricia. 2005. Algunas reflexiones sobre la poética de la relación de Édouard Glissant. *Contexto. Revista anual de Estudios Literarios* (Universidad de los Andes. Venezuela, Segunda etapa) 11 (Volumen 9).
- Morejón, Nancy. 2011. El mundo todo de Édouard Glissant. *La Ventana, Portal informativo de la Casa de las Américas* (Cuba).
<http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=print&sid=5973>
- Ortiz, Graciela Raquel. 2005. Édouard Glissant: su decir ensayístico. Ponencia en el 1º Congreso Regional del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana: Nuevas cartografías críticas: problemas actuales de la Literatura Iberoamericana, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- Pierre-Charles, Gerard. 1985. *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*. México : Fondo de Cultura Económica.

Salto, Graciela (Compiladora). 2010. El lenguaje-nación y la poética del acriollamiento. Una conversación entre Kamau Brathwaite y Édouard Glissant Edición de Ineke Phaf-Rheinberger, traducción y notas de Carolina Benavente Morales. En *Memorias del silencio: literaturas en El Caribe y Centroamérica*. Buenos Aires: Corregidor.